

Tema 5. La Dictadura de Franco (1939-1975)

Autarquía y estancamiento económico (I)

La guerra civil interrumpió un incipiente proceso de modernización de la economía española y sus consecuencias tuvieron una clara influencia en la economía de la posguerra, si bien las desacertadas políticas económicas aplicadas en esos años fueron las que más contribuyeron al retraso económico, y el incremento de la pobreza en la España de la posguerra.

Los efectos económicos de la guerra civil fueron muy diversos según los sectores económicos.

El transporte y las comunicaciones fueron junto con la reserva de divisas los ámbitos más afectados. La agricultura y la industria no tuvieron daños tan acusados, sin embargo, el tejido industrial sufrirá un acusado estancamiento durante la posguerra, motivado por la política intervencionista y autárquica, así como por las alianzas internacionales con Italia y Alemania que alejaban a España de Francia y el Reino Unido.

En el decenio de 1940 se produjo una prolongación en diversos ámbitos de la situación económica vivida durante la guerra civil, agravado por la influencia del aislamiento diplomático y de relaciones culturales, así como por la represión política ejercida por las autoridades franquistas.

Para el economista José Luis García Delgado la política económica franquista de los años cuarenta se nutre de tres ingredientes básicos: el intervencionismo, la autarquía y las tensiones inflacionistas.

Autarquía e intervencionismo eran dos tendencias ya existentes en la economía española desde comienzos del siglo XX, sin embargo, se vieron acrecentadas con la ideología nacionalista del franquismo, proclive a la autosuficiencia económica, y la influencia de la política económica de los países fascistas partidaria de crear instrumentos para la participación directa del Estado en la vida económica.

Por su parte, el intervencionismo reforzó el poder de los sectores más tradicionales del capitalismo español al protegerlos de la competencia exterior y de las reivindicaciones de la clase obrera una vez desaparecidos los sindicatos de clase.

Por último, las tensiones inflacionistas se materializaron en tres momentos: 1941-1943; 1945-1947 y 1950-1951, lo que provocó una mayor inestabilidad económica.

Las directrices normativas de la política económica franquista comenzaron en 1938 con la creación del Servicio Nacional de Abastecimientos y Transportes con el objetivo de que el Estado controlara la producción, la comercialización y el consumo, y el Servicio Nacional del Trigo, que fijaba las superficies de cultivo, tanto a nivel nacional, regional como local; requisaba el cereal a precios fijos, controlándose por tanto toda la producción, la comercialización y el consumo.

Esa política dirigida a impulsar la agricultura se vio reforzada con la creación en octubre de 1939 del Instituto Nacional de Colonización, cuyo objetivo principal era efectuar la necesaria transformación del espacio productivo mediante la reorganización y reactivación del sector agrícola y el incremento de la producción agrícola.

Sin embargo, la situación del campo español era crítica, la producción agrícola disminuía situándose en niveles muy bajos, y también el consumo de alimentos por lo que la falta de abastecimientos condujo a la imposición de un racionamiento muy estricto de los alimentos de primera necesidad lo que provocó el desarrollo del mercado negro como sistema habitual de abastecimiento de la población, y del estraperlo.

En el ámbito industrial en el año 1939 se aprobaron dos leyes dirigidas a proteger y fomentar la industria: la Ley de protección y Fomento de la Industria Nacional, y la Ley de Ordenación y Defensa de la Industria Nacional.

En el año 1941 se creó el Instituto Nacional de Industria, dirigido hasta el año 1961 por Juan Antonio Suanzes. El Instituto se convirtió en un holding de empresas públicas en sectores estratégicos como el energético (ENDESA, REPESA), siderúrgica (ENSIDESA), construcción naval (BAZÁN, Astilleros de Cádiz), transporte (PEGASO, SEAT, CASA, ENASA), refinerías

(Puertollano), comunicaciones (IBERIA, AVIACO) y otras muchas industrias químicas, farmacéuticas, de metal, etc.

Las autoridades franquistas ejercieron un férreo control del comercio exterior para reducir las importaciones, permitiendo importar exclusivamente cereales, maquinaria, petróleo y materias primas. Las exportaciones fueron muy escasas, centrándose en cítricos y materias primas como el wolframio, muy demandado en el contexto bélico mundial.

Estas medidas económicas tuvieron su reflejo en la sociedad española.